

70138 **Charbonneau, Paul-Eugene: Amor y libertad. Ensayo de moral conyugal.** Versión castellana de A. Iglesias Sanz. Herder, Barcelona, 1970. 308 pgs.

Uno de los sectores religiosos en los que la desadaptación al hombre y a sus problemas contemporáneos se ha visto con más evidencia es el sector moral. Y, dentro de la moral, es indudablemente la moral conyugal —junto con la moral social— la más anquilosada. La estrechez con la que los moralistas trataban los problemas matrimoniales, hacia que la teoría y la práctica fueran dos terrenos abismalmente separados, con la consiguiente crisis pastoral.

Charbonneau, sacerdote canadiense que lleva ya varios años trabajando en el Brasil, es un defensor sincero y acérrimo de las líneas de renovación moral que triunfaron en el Vaticano II. Seguir reduciendo los problemas matrimoniales al problema de la contracepción es algo así como reducir los problemas urbanos al problema de la polución: no es que se niegue su importancia, o se eluda su planteamiento, sino que hay que verlos y

situarlos en un contexto más amplio. El problema matrimonial no es, como parecen creer algunos, un problema de "píldora sí o píldora no". Los problemas que el matrimonio plantea a la moral son extremadamente complejos y sólo un enfoque comprensivo puede evaluarlos debidamente. Esto es lo que, con bastante acierto, intenta Charbonneau.

La moral conyugal sólo puede basarse en las estructuras del amor humano. Pero el verdadero amor es muy exigente. Diez características atribuye el autor al amor: realidad, impulso, libertad, adhesión, esperanza, exigencia, sacrificio, alegría, paz y apertura al Infinito. De cada uno de estos caracteres se deriva una exigencia, una ley práctica para los cónyuges. Porque la reflexión de Charbonneau junta el análisis filosófico-moral con los datos de la experiencia, para continuamente sacar de ahí consejos, unos más prácticos que otros, pero todos ellos de una gran sensatez.

Las páginas sobre el diálogo son excelentes, más aquellas dedicadas al diálogo personal que aquellas dedicadas al diálogo propiamente carnal. También el diálogo tiene unas reglas, que hay que respetar. Según el autor el diálogo debe ser humilde, paciente, simpático, cálido, oportuno, constante y renovado. Los brevísimos apuntes sobre el machismo y el angelismo apuntan a defectos educativos, de consecuencias catastróficas para la relación conyugal. Creemos que el autor debería profundizar estas ideas, que aquí apenas esboza y que, a nuestro parecer, son fundamentales.

Dos pequeños reparos nos atrevemos a poner a esta obra. Ante todo, el autor se guía demasiado en sus análisis por las ideas de los filósofos existencialistas. Es indudable que la moral propugnada por Charbonneau se fundamenta en una filosofía existencial-personalista, lo que presenta la ventaja de valorar la realidad irrepetible de cada relación amorosa, pero **también el inconveniente** de olvidar un tanto la integración estructural e histórica de cada pareja dentro de un determinado contexto social. Y este sería nuestro segundo reparo: el análisis del autor deja un tanto de lado la incidencia social del matrimonio. Porque, cabe preguntarse si, en nuestra circunstancia histórico-social actual, es posible el verdadero amor. Quien está plenamente integrado a nuestra sociedad —de consumo, como consumidora y consumida— ¿puede vivir realmente una vida matrimonial cristiana? El problema es serio y Charbonneau no lo toca.

Pero, dicho esto, hay que reconocer que la obra es enriquecedora. De lectura fácil y agradable, podrá ayudar a más de un sacerdote y a más de un matrimonio. — **I. M. B.**